

# Conociéndonos

Por **Cristina González**  
Directora EGB N° 46  
Gral. Pueyrredón



**I**ncorporar la presencia y la mirada de otros, no sólo enriquece nuestra perspectiva sino que nos acerca. La riqueza de matices de esta experiencia nos permite observar cómo una Institución trata de superar los antagonismos y las distancias entre los integrantes de la comunidad educativa, y aproximarse al conocimiento de las necesidades y características de lo otros.

**L**a experiencia se empezó a desarrollar hace nueve años, cuando la escuela era la mitad de lo que es ahora. Nuestros alumnos, en su gran mayoría bolivianos y del Noroeste, no aprendían (nosotros creíamos que no aprendían).

Al cabo de un tiempo de observar, indagar, preguntar, nos dimos cuenta que muchos no entendían el idioma, o las expresiones eran muy diferentes. Por ejemplo: a limpiar la casa ellos le dicen “*rinconar*”; a coser o arreglar ropa “*costurear*”. Ellos son más callados, hablan lo necesario. Nosotros somos más verborágicos. Cuando analizamos las distancias que recorren, los horarios, las costumbres, las comidas, empezamos a pensar cómo acercarnos para acortar el abismo y para encontrar un lenguaje común.

Decidimos arrancar con juegos, con cuentos, con la carpeta viajera; invitar a las mamás y a las abuelas para contar cosas de su lugar; con Ferias o encuentros donde se expusieran cosas de ambos países. Cada uno enseñaba al otro lo que no sabía, además del respeto y la no-discriminación. Jugando y con mucho amor, porque no hay libros escritos, ningún pedagogo o filósofo de la educación se ocupó de estas temáticas. Conversando entre nosotros, haciendo acuerdos, probando cosas, sobre todo con el juego, pero fundamentalmente con muchas ganas

de incorporarnos mutuamente, de llenarnos del otro.

Empezamos a jugar con palabras preguntándole a ellos: ¿cómo se dice leche?, ¿cómo se dice buen día?. Las maestras empezaron a saludar en el patio en castellano, en quechua, en aymara; a poner cartelitos; adivinanzas dichas en las distintas lenguas. En algunos momentos tuvimos que trabajar con otras mamás que nos increpaban por enseñar el quechua en la escuela.

Participamos de encuentros que se hicieron en Mar del Plata, Batán, Sierra de los Padres, que consistían en stands con comidas, ropa, cacharos y donde las familias podían vender sus cosas, pero además compartir la música, los bailes, las banderas, para aprehendernos.

Todo esto favoreció la integración y la confianza de los chicos pero también de los padres hacia la escuela.



En lugares como los frutillares, donde no nos dejaban pasar, tampoco a la gente de la Unidad Sanitaria, pudimos hacer el último censo y ahora pueden entrar los móviles para vacunar, suministrar medicamentos y atender a las embarazadas. Nos comunicamos con el Consulado Boliviano para llevar a la gente a hacer sus trámites de radicación. Como la mayoría de esta gente es muy humilde, los papás analfabetos o semi-analfabetos son engañados y les sacan el dinero con el cuento que les van a hacer los papeles.

Para el Día de la Tradición tenemos pensado hacer una Gran Feria con las tradiciones de Bolivia y Argentina. Invitar a las familias a participar para hacer sus cacharos pero además para enseñarles a los chicos cómo hacen los colores. Cuando trabajamos *"La maldición de Malinche"* a ellos no hay que explicarles dónde poner los colores fuertes; además usan toda la hoja, contrario a nuestros chicos que hacen dibujos chiquititos y en el centro de la hoja. Ahora aprendieron a trabajar de esta manera.

Cuando fue la lucha de Bolivia por el gas les pedimos a todos los chicos (argentinos y bolivianos) que preguntaran en sus casas y trajeran la opinión. Con esto construimos una adhesión y juntamos las firmas de chicos, padres, docentes y la enviamos a la Casa de Bolivia que hay en Mar del Plata para que ellos la elevaran. Armamos murales y así todos los chicos se informaron de la situación y de su significado. El cambio cultural al que aspiramos no es que los que vienen incorporen lo nuestro, sino que cada uno nos demos lo que cada uno tiene. El abrir el espacio de la participación hizo que la escuela no sea ajena para ninguno. /

J.CH.



# Los caminos de la memoria

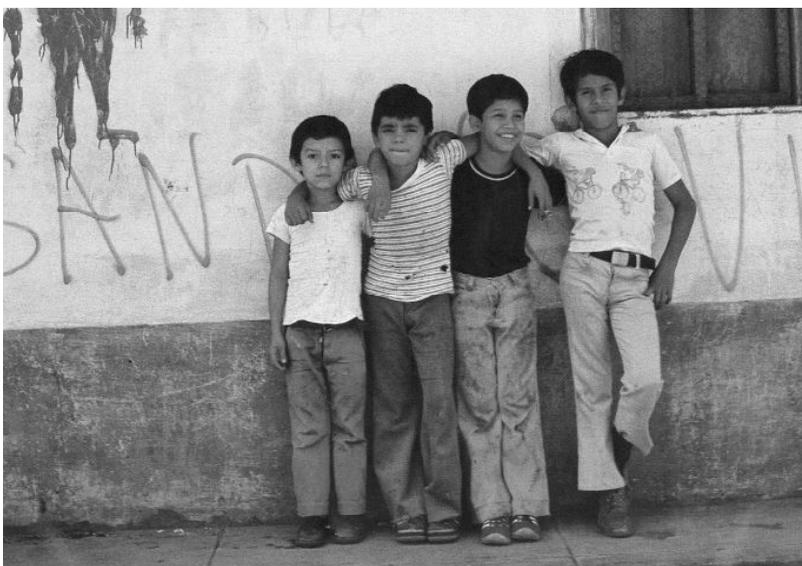
Por **Patricia Antúnez**

Escuela Media N° 6 "Padre Carlos Mujica"  
G.C.B.A.

*"...El olvido, dice el poder, es el precio de la paz, mientras nos impone una paz fundada en la aceptación de la injusticia como normalidad cotidiana. Nos han acostumbrado al desprecio de la vida y a la prohibición de recordar..."*

Eduardo Galeano

La Escuela Media N° 6 "Padre Carlos Mujica" ubicada en la Villa 31 en el porteño Barrio de Retiro fomenta procesos de intercambio cultural a través de la Artesanía.



► **La Educación en nuestras manos: ¿Qué significado tiene este Proyecto Institucional?**

**Patricia Antúnez:** Es un intento por buscar experiencias escolares que respeten el estilo y criterio propio de su población, promoviendo y respetando lo diferente para enriquecerse. Es fomentar procesos de intercambios culturales que permitan construir espacios de encuentro, diálogo y asociaciones entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas a través de la Artesanía, más una potencial capacitación que pueda orientarse a microemprendimientos colectivos.

►► ¿Qué objetivo se plantearon?

**P.A.:** Nuestro objetivo es poder rescatar y mantener la identidad de aquellos alumnos que por el hecho de provenir de pueblos chicos o zonas rurales, se les dificulta su integración a una realidad económica que no requiere de sus habilidades y conocimientos específicos del campo, y menosprecia su saber, su lengua, sus creencias y su cosmovisión.

►► ¿Cómo respondieron a las demandas de sus alumnos?

**P.A.:** Este año, y a pedido expreso de los chicos, solicitamos a la Secretaría de Educación la incorporación de docentes provenientes de pueblos originarios, con alta representatividad dentro de nuestra comunidad escolar -Aymara, Quechua, Guaraní- a fin de poder reflexionar sobre los condicionamientos socio-históricos-políticos y económicos en situaciones de diversidad. Comenzamos con un Taller de textilería. En los encuentros era habitual el reconocimiento de tal o cual tarea realizada por padres, abuelos, tíos, hermanos, algunos de ellos aún en sus pueblos, y con el afán de aprender aquello que vieron, intentaban recrear dichas habilidades. Hoy contamos, además, con un Taller de cerámica, música andina y movidos por el interés por la tierra que se suscitaba en el grupo, comenzamos a trabajar en una

huerta. La valorización de las prácticas culturales con un sentido respeto por el otro, partiendo del reconocimiento de la lengua materna, comenzaron a legitimarse en el espacio de taller (nos saludamos en las diferentes lenguas, aprendemos sobre diversas maneras de entender aquello que nos rodea, los tiempos, los silencios).

Sin duda alguna la presencia de profesores con diferentes raíces entre sí, no sólo la proveniente de la cultura dominante, resultó fundante para que la Interculturalidad se pueda dar. Reconocimos muchas voces: “*la de los otros*”, “*la de los pocos*”, “*la que es silenciada*”, “*la que viene de la tierra*”... y de a poquito “*descubrimos nuestra cultura*”. ▮

J.CH.

## La identidad cultural cohesiona a los pueblos

El taller es un lugar en donde poder estudiar y comprender la belleza de la gran cultura continental, llamada guaraní, que se extendiera desde el Caribe hasta esta región, cuyo centro neurálgico estuvo y está en lo que hoy es Paraguay. El guaraní es la tercera lengua del MERCOSUR.

Dentro del Proyecto “*Los caminos de la memoria*” de la Escuela Padre Carlos Mujica, me dedico a rescatar todos los valores culturales, espirituales y la escritura desde la cultura guaraní. A cada niño le preguntamos en primer lugar su camino de la memoria, buscamos hacerle recuperar su identidad. A partir de que cada uno recupera su identidad cultural, todos los chicos se sienten integrados y nadie discrimina al otro. El Taller es integral: hay trabajos de barro, de tejido, de música y también estamos trabajando la tierra. Pretendemos que a partir del rescate de la cultura tengamos una huerta to-



talmente ecológica. Desde el momento que hurgamos la tierra, hablamos con los niños que la tierra es “*nuestra Madre*”, y por lo tanto nos provee de todos los elementos para construir nuestras casas, nuestros alimentos. Hurgando la tierra rescatamos cada gusanito, cada lombriz, cada animalito que produce la degradación de la tierra, la fertilización automática. Por eso vemos que ningún niño pisotee a estos animalitos, que los considere su propio benefactor y a reconocerlos como un hermano más dentro del conjunto de la na-

turalidad. Y nos “*vemos*” con una cara de alegría recíproca todos los niños de diferentes culturas, nadie discrimina al otro porque tenga una lengua diferente, o porque tenga una piel y una formación física diferente. En algunos casos, los chicos que han estado marginados y que se reintegran en estos Talleres descubren sus valores espirituales y la autoestima crece. De verdad es una experiencia extraordinaria.

Ignacio Báez

Ateneo Lengua y Cultura Guaraní